LA MILAGROSA ELECCION DE SAN PIO QVINTO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Amadeo.	*Guillermo.*	*El Cardenal Moron.*	*El Papa.*
Paulo barba.		*Reginaldo.*	*Dos Cardenales.*
Gratina.	*Iſabela.*	*Vn Miniſtro.*	*Farneſio, y Colona.*
Calepino, gracioſo.		*Filipo Segundo.*	*Dos criados.*
Micaelo del Boſco.		*Ruy Gomez.*	*Muſicos.*
Vn Portero.		*Vn Padre Inquiſidor.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Amadeo, y Guillermo.

Guill. Llegar, ſeñor, á Milan
eſta noche, es impoſsible.
Amad. Eſtás, Guillermo, terrible,
quando llevandome van
el alma los penſamientos:
dos leguas pequeñas ſon.
Guill. En obſcura confuſion
ſe han deſatado los vientos,
amenazando á la tierra,
hecha un caos de ſoledad,
que en profunda obſcuridad
la elada noche ſe encierra,
y en eſta noche podemos
la luz del dia aguardar.
Amad. Mi amor no me dá lugar,
Guillermo, á que deſcanſemos,
porque en dos meſes de auſencia
de Porcia, muerto he vivido
entre eſperanza, y olvido,
y entre temor, y paciencia.
Guil. Quando eſta noche lleguemos,
puedes verla haſta mañana?
Amad. Veré ſu oriente, ó ventana.
Guil. Eſſo ſerâ, ſi podemos.
Ama. Porqué? *Gui.* Por la obſcuridad,
el agua, y viento. *Ama.* Mi fuego
lo abraſará, y ſu luz luego
nos dará mas claridad.
Gui. Quê luz? *Ama.* La que participan
ſus piedras, que al Sol iguales,
ſon rayos pyramidales,
aunque en luz los anticipan.
Gui. Perdido eſtás. *Ama.* Bien ſe vê,
pues â Milan ya llegamos,
que es el Cielo que buſcamos,

donde ganado estaré.
Gui. Passar es temeridad,
y mas estando rendidos
los caballos, y metidos
los Cielos en tempestad:
dexémos amanecer,
si te parece, Amadeo.
Ama. Poner riendas al deseo
amando, no puede ser,
que es desenfrenado Amor,
quando a desbocarse llega.
Gui. O, quanto perturba, y ciega
el soberano candor
de un luzido entendimiento!
Am. Qien no sabe amor, no sabe
vivir, no hay fiera, ni ave
en la tierra, ni en el viento
sin amor, porque seria
morir la naturaleza,
y el Mundo en tanta belleza,
sin amor se acabaria;
pero ya que me resistes
en mi deseo, qué harémos?
Gui. En esta casa llamémos:
Ama Llama, pues.
Gui. Yá te venciste? Ha de casa.
Dent. Paul. Quien llama
á estas horas en mi casa?
Sale Paulo del Bosco, de barba.
Gui. Vn Caballero, que passa
á Milan *Ama.* Murio la llama
del Sol en sus aguas bellas,
y el Emisferio assombró,
y aunque la noche salió,
no salió pisando Estrellas.
Y assi, honrado Labrador,
en vuestra casa queria
aguardar la luz del dia,
satisfaciendo el favor.
y el hospedage. *Paul.* Quisiera
tener casa suficiente,
cuya levantada frente
emula del tiempo fuera;
pero sus merecimientos,
son tan cortos, y tan pobres,
que fatigan quatro robles
sus mal seguros cimientos,
y sus cabelleras son
cañas de viento peynadas,
que secas del Sol doradas,
hazen tosca guarnicion:
mas casas el Bosco tiene
bastantes, si en una Aldea
hay casa que buena sea.
Ama. Quien con mi cuydado viene,
no repara en la posada;
que en tan sobervia ocasion,
sobervios Palacios son.
Paul. Si su humildad os agrada,
en essa passar podeis
la noche lumbre dará,
que la falta suplirá
del regalo que perdeis,
que no hay en casa otra cosa
con que poder regalaros,
y una cama en que acostaros,
sin perfumes olorosa,
y con limpieza os harán,
cuyas sabanas dobladas
en el cofre reservadas
havrá diez años que están.
Gui. Havrá para los Caballos
caballeriza? *Paul.* Muy buena.
Gui. Paja? *Paul.* Paja, y habena.
Gui. Pues voy, señor, á pensallos.
Paul. Yá ireis, llamaré primero
mi gente: Isabel, Gratina.
Sale Gratina.
Gra. Señor. *Ama.* Belleza divina.
Pau. Hablad á esse Caballero.
Grat. Sé poco de cortesia:
su merced perdonará.
Pau. Pues Isabel? *Sale Isabel.*
Isab. Aqui esta.
Ama. Vertióse en la nave fria
el pomo de la verguenza,
mezclando nieve, y coral,
siendo el rostro celestial
la Aurora quando comienza
á despertar entre rosas,
y azuzenas, al dormido
sol [illegible] ahora ha amanecido
en sus mexillas hermosas.
Gra. Pondré la mesa primero
Isal. Y luego yo haré la cama.
Paul. Primero á essa gente llama,
y di que a este Caballero
le dé la paja, y la habena,
que pidiere *Ama.* Estoy perdido,
á ver mi muerte he venido.
Paul. Mientras te aliña la cena
sientese vuessa merced *Vá.* *á dos,*
á la lumbre, q no siento *y* [illegible]
en casa mejor assiento.
Ama. Y que le estimo creed.
Gra. Yá esta aqui la mesa
Salen las dos. *Isab.* Y viene
lo que hay que cenar en ella?
Ama. Si quien la trae es Estrella
por plato el Sol me previene.

b. Si es el plato el Sol, serán
las azeytunas los rayos.
ma. Y vuestro rostro los Mayos,
que al rostro essas rosas dán.
u. Qué traeis? *Grat.* Vna cebolla,
y esse plato de azeytunas.
u. No avrá nuezes? *Isa.* Ningunas.
ul. Ayer se vendió una polla,
que me criaba Gratina
aqui domesticamente.
a. Y era gallina valiente.
u. No hay un poco de cecina,
que dalle? *Gra.* Padre, y señor,
pienso, y sospecho, que si,
tan fina, y tan carmesi,
que es purpura en el color:
voy por ella. *Ama.* No entendi
hallarme en noche tan buena
de posada, cama, y cena.
Sale Gratina, y Guillermo.
a. Yá la cecina esta aqui.
i. Yá los caballos estan
boca abaxo descansando,
y entre la paja espulgando
la habena. *Isab.* Mientras que ván
cenando, iré á prevenir
la cama. *Vas. Ama.* Cenaré enojos
sin el plato de tus ojos:
Guillermo, para morir
á esta casa me truxiste?
Gui. De hambre?
Ama. De hambre de amor.
Gui. Essa aprieta con rigor:
de quien? *Ama.* Del Cielo q viste.
Gui. Quê, es Cielo la Labradora?
Ama. Y Sol hermoso su cara.
Gui. Hay Cielos! Quien la burlara,
irás á dezir ahora.
Pues capitulado estás
con Porcia, Divina estrella.
Ama. Ni menos hazer pudiera,
ni este empeño espera á mas.
Gui. Dissimula, porque el viejo,
juzgo, que oye. *Ama.* Harélo assi:
sois, padre, del Bosco? *Pau.* Aqui
de la fortuna me quexo,
puesto que aqui me crié,
en Milan naci. *Ama.* En Milan?
Pau. Los tiempos tal vuelta dán:
mientras cenais, os diré
mi corta, y misera historia,
si me dân para contalla
voz el alma que la calla,
y paciencia la memoria.

Mi padre (que esté en gloria) me contaba,
en torno de la mucha muchedumbre,
que en este mismo sitio coronaba,
con lisonjero circulo esta lumbre,
tal vez, noble señor, quando cenaba,
ó despues de cenar, como es costumbre,
glorias passadas, porque el bien perdido
regala a la memoria, recibido.
Deziame en efeto, que vivia
en paz tranquila, rico, y sossegado,
en Milan, patria suya, en mediania
del mas sobervio, y mas humilde estado;
ostentaciones barbaras no hazia,
compuesto se trataba, y recatado,
que no está en la sobervia la nobleza,
ni en el rico aparato la riqueza.
Noble, en fin, en Milan en esta mente
passaba, dilatando la familia,
la casa en tan honrado descendiente,
guardada con cuydado, y con vigilia:
mas como se encendieron de repente,
emulando las guerras de Sicilia,
civiles vandos, en Milan, de fuego,
turbó la paz, y baraxó el sossiego.
Mi padre, al fin, la parte defendiendo
del Duque Esforcia, verdadero Duque,
perdió hazienda, muger, la paz perdiendo,
que la guerra no hay bien que no trabuque:

donde ganado estaré.
Gui. Passar es temeridad,
y mas estando rendidos
los caballos, y metidos
los Cielos en tempestad:
dexémos amanecer,
si te parece, Amadeo.
Ama. Poner riendas al deseo
amando, no puede ser,
que es desenfrenado Amor,
quando a desbocarse llega.
Gui. O, quanto perturba, y ciega
el soberano candor
de un luzido entendimiento!
Am. Qien no sabe amor, no sabe
vivir, no hay fiera, ni ave
en la tierra, ni en el viento
sin amor, porque seria
morir la naturaleza,
y el Mundo en tanta belleza,
sin amor se acabaria;
pero ya que me resistes
en mi deseo, qué harémos?
Gui. En esta casa llamémos:
Ama Llama, pues.
Gui. Yá te venciste? Ha de casa.
Dent. Paul. Quien llama
á estas horas en mi casa?
Sale Paulo del Bosco, de barba.
Gui. Vn Caballero, que passa
á Milan *Ama.* Murio la llama
del Sol en sus aguas bellas,
y el Emisferio assombró,
y aunque la noche salió,
no salió pisando Estrellas.
Y assi, honrado Labrador,
en vuestra casa queria
aguardar la luz del dia,
satisfaciendo el favor.
y el hospedage. *Paul.* Quisiera
tener casa suficiente,
cuya levantada frente
emula del tiempo fuera;
pero sus merecimientos,
son tan cortos, y tan pobres,
que fatigan quatro robles
sus mal seguros cimientos,
y sus cabelleras son
cañas de viento peynadas,
que secas del Sol doradas,
hazen tosca guarnicion:
mas casas el Bosco tiene
bastantes, si en una Aldea
hay casa que buena sea.
Ama. Quien con mi cuydado viene,
no repara en la posada,
que en tan sobervia ocasion,
sobervios Palacios son.
Paul. Si su humildad os agrada,
en ella passar podeis
la noche lumbre dará,
que la falta suplirá
del regalo que perdeis,
que no hay en casa otra cosa
con que poder regalaros,
y una cama en que acostaros,
sin perfumes olorosa,
y con limpieza os harán,
cuyas sabanas dobladas
en el cofre reservadas
havrá diez años que están.
Gui. Havrá para los Caballos
caballeriza? *Paul.* Muy buena.
Gui. Paja? *Paul.* Paja, y habena.
Gui. Pues voy, señor, á pensallos.
Paul. Yá ireis, llamaré primero
mi gente: Isabel, Gratina.
Sale Gratina.
Gra. Señor. *Ama.* Belleza divina.
Paul. Hablad á esse Caballero.
Grat. Sé poco de cortesia:
su merced perdonará.
Pau. Pues Isabel? *Sale Isabel.*
Isab. Aqui esta.
Ama. Vertiose en la nave fria
el pomo de la verguenza,
mezclando nieve, y coral,
siendo el rostro celestial
la Aurora quando comienza
á despertar entre rosas,
y azuzenas, al dormido
sol [illegible] ahora ha amanecido
en sus mexillas hermosas.
Gra. Pondré la mesa primero
Isal. Y luego yo haré la cama.
Paul. Primero á essa gente llama,
y di que á este Caballero
le dé la paja, y la habena,
que pidiere *Ama.* Estoy perdi
á ver mi muerte he venido.
Paul. Mientras te aliña la cena
sientese vuessa merced *Vá . a*
á la lumbre, q̄ no siento *y Guil*
en casa mejor assiento.
Ama. Y que le estimo creed.
Gra. Yá esta aqui la mesa
Salen las dos. *Isab.* Y viene
lo que hay que cenar en ella
Ama. Si quien la trae es Estrella
por plato el Sol me previene.
Isa

Isab. Si es el plato el Sol, serán
las azeytunas los rayos.
Ama. Y vuestro rostro los Mayos,
que al rostro essas rosas dán.
Pau. Qué traeis? *Grat.* Vna cebolla,
y este plato de azeytunas.
Pau. No avrá nuezes? *Isa.* Ningunas.
Paul. Ayer se vendió una polla,
que me criaba Gratina
aqui domesticamente.
Gra. Y era gallina valiente.
Pau. No hay un poco de cecina,
que dalle? *Gra.* Padre, y señor,
pienso, y sospecho, que si,
tan fina, y tan carmesi,
que es purpura en el color:
voy por ella. *Ama.* No entendi
hallarme en noche tan buena
de posada, cama, y cena.
Sale Gratina, y Guillermo.
Gra. Yá la cecina esta aqui.
Gui. Yá los caballos estan
boca abaxo descansando,
y entre la paja espulgando
la habena. *Isab.* Mientras que ván
cenando, iré á prevenir
la cama. *Vas.* *Ama.* Cenaré enojos
sin el plato de tus ojos:
Guillermo, para morir
á esta casa me truxiste?
Gui. De hambre?
Ama. De hambre de amor.
Gui. Essa aprieta con rigor:
de quien? *Ama.* Del Cielo q viste.
Gui. Qué, es Cielo la Labradora?
Ama. Y Sol hermoso su cara.
Gui. Hay Cielos! Quien la burlara,
irás á dezir ahora.
Pues capitulado estás
con Porcia, Divina estrella.
Ama. Ni menos hazer pudiera,
ni este empeño espera á mas.
Gui. Dissimula, porque el viejo,
juzgo, que oye. *Ama.* Harélo assi:
sois, padre, del Bosco? *Pau.* Aqui
de la fortuna me quexo,
puesto que aqui me crié,
en Milan naci. *Ama.* En Milan?
Pau. Los tiempos tal vuelta dán:
mientras cenais, os diré
mi corta, y misera historia,
si me dân para contalla
voz el alma que la calla,
y paciencia la memoria.

Mi padre (que esté en gloria) me contaba,
en torno de la mucha muchedumbre,
que en este mismo sitio coronaba,
con lisonjero circulo esta lumbre,
tal vez, noble señor, quando cenaba,
ó despues de cenar, como es costumbre,
glorias passadas, porque el bien perdido,
regala a la memoria, recibido.
Deziame en efeto, que vivia
en paz tranquila, rico, y sossegado,
en Milan, patria suya, en mediania
del mas sobervio, y mas humilde estado;
ostentaciones barbaras no hazia,
compuesto se trataba, y recatado,
que no está en la sobervia la nobleza,
ni en el rico aparato la riqueza.
Noble, en fin, en Milan en esta mente
passaba, dilatando la familia,
la casa en tan honrado descendiente,
guardada con cuydado, y con vigilia:
mas como se encendieron de repente,
emulando las guerras de Sicilia,
civiles vandos, en Milan, de fuego,
turbó la paz, y baraxó el sossiego.
Mi padre, al fin, la parte defendiendo
del Duque Esforcia, verdadero Duque,
perdió hazienda, muger, la paz perdiendo,
que la guerra no hay bien que no trabuque:

una noche en su casa miró ardiendo,
desde el pintado jaspe al blanco estuque,
levantando la llama sus espacios,
pyramides del Cielo de topacios.
Quemaronse la casa, apellidando:
viva la libertad; y él como pudo,
de la lisonja vil del fiero vando
desnudo me sacó, y libró desnudo:
salió montes de fuego atropellando,
llevando â mi inocencia por escudo;
Penate suy o fui, y preciosa joya,
que escapó de las llamas de su Troya.
Murió, y dexôme solo, acompañado
de mi hermosa Isabel, y mi Gratina,
baculos de mi vida, y mi cuydado,
que tremulo a la muerte se avecina;
mas ay, que la memoria ha renovado
la pena, que matarme determina.
Con ellas (ay de mi!) me dexó un hijo,
pesado llanto, y breve regocijo,
prodigioso en nacer, y prodigioso
en obras, en palabras, en señales,
sacrificado al culto Religioso,
ceremonias usando Episcopales,
cantaba Missa en tono mysterioso,
transformando en casullas los pañales,
de pintado papel Mitras hazia,
y sentado á los niños bendezia.
Nunca de las Iglesias se apartaba,
de seis años, causando espanto á todos,
con el Preste la Missa administraba,
inspirandole Dios los altos modos:
de diez años, al fin, trigo llevaba
cierto dia á Milan, y en unos lodos
la jumenta cayó, rompiendo el saco:
como enfreno el dolor, y el llanto aplaco:
Dexóle á un zagalejo la jumenta,
y llorando se fué, donde hasta ahora
dél no he sabido, siendo por mi cuenta
otros diez años, que parece un hora:
este pesar me aflige, y me atormenta,
esta parte del alma el alma llora,
cuyas lagrimas siempre podeis verlas
ensartarse en mis canas como perlas.

Ama. El discurso me bastaba
para salsa de la cena.

Salen Isabela, y Gratina.

Isab. Ya saquê paja, y habena.
Ama. Hasta aqui sin vida estaba.
Pau. Toma essa luz, Isabel,
y alumbra á esse Caballero
al aposento. *Ama.* Primero,
padre, como huesped fiel
quiero pagar la posada.
Paul. Interés no me atropella,
con haver posado en ella
queda, señor, bien pagada.
Ama. Estos escudos tomad
para chinelas. *Isab.* Señor,
descalzo anda acá el honor,
si calzado en la Ciudad.
No gasto chinelas yo,
y si de mi Padre es
la posada, essa interés
mi padre le merecio.
Ama. Aqui en la mesa se queden,

Pues

pues ella la cena dió.
Paul. No pienso tomarlos yo.
Ama. Pues tomarlos, señor pueden
vuestros criados. *Paul.* Gratina,
ven me luego á desnudar;
idos, señor, â acostar. *vans.*
Gui. Fuerte ocasion! *Ama.* Peregrina,
gozaré sus castas rosas.
Gui. Buen hospedage le queda.
Ama. Esto merece el que hospeda
huesped entre hijas hermosas. *vas.*
Sale Calepino, y Micaelo.
Mic. No puedo passar de aqui:
de aqui á Milan hay dos leguas.
Cal. Que assi me hayas sonsacado
de mi estudio, y de mis letras,
donde al cabo de dos años
Doctor en Bolonia fuera.
Mic. Si en conformidad salimos
de Bolonia, y si en la mesma
hemos llegado hasta aqui,
trayendo de puerta en puerta,
para Milan la derrota,
de qué puedes formar quexa?
No puedo passar de aqui,
que aqui un negocio me espera.
Cal. Todos tus negocios son
de secreto, y diligencia,
pareces Inquisidor.
Mic. Qué importa que lo parezca,
sino lo soy? *Cal.* Aun ahora
estás de serlo en potencia,
y aun de ser Papa. *Mic.* Yo Papa?
Calla necio, ten prudencia.
Cal. Digo, que de uno, y de otro
en ti hay mil señales ciertas,
y te las daré una á una.
Mic. Qual es la señal primera?
Cal. La nariz, que en las narizes
los Papas se diferencian
de los otros: y conforme,
Micaelo, aquesta regla
de buena fisonomia,
has de ser Papa por fuerza,
y en tu cara no es razon,
que una nariz te desmienta.
Mic. Yâ comienzas, como sueles,
â hablar en diversas lenguas.
Cal. Esso es llãmarme vinoso.
Mic. No hago tal, ni Dios lo quiera,
que el llamarte Calepino,
me ha dado tanta licencia;
mira que es lo que te debo,
hagamos, amigo, cuenta.
Cal. Assi la paga en la mano,
como la cuenta estuviera;
pero aunque tu no me pagues,
quiero por tu gusto hazerla.
Està atento en las partidas,
y aqui un poquito te sienta:
Cuenta de lo que me debe
aqui en partidas diversas
Micaelo: In Dei nomine.
Mic. En testamento comienzas.
Cal. Pues testamento no hazen
quantos en confianza prestan,
pues dexan todos sus mandas
á voluntad de Albaceas,
que mil vezes no las pagan;
y si pagan? *Mic.* No te metas
en cosas, que no te importan.
Cal. O, qué temprano que empiezas
á reformar las costumbres!
Quien hay, que no se entremeta
en los gobiernos del Mundo,
ô lo entienda, ó no lo entienda?
Vuelvo á la cuenta: De un vaso
que quebraste en la Taberna,
un real, que pagué por ti;
testigos. *Mic.* No los refieras.
Cal. Pues no es bien que aya testigos
quando la hacienda se presta?
Para jabon tres dineros;
para sacarte una muela,
que te daba malos ratos,
doce; un real de las soletas,
que una Calcetera echó,
tan vieja como las medias,
Viernes â quince de Mayo;
testiges. *Mic.* No me detengas.
Cal. Passémos, pues, adelante:
Dos reales de la receta
de la sarna. *Mic.* Fue de entrãbos,
tu debes pagar la media.
Cal. Tu me la pegaste á mi,
y debes pagarla entera;
mas, un dinero, que un dia
te dí para una agujeta.
Mic. Yo estoy muy de prissa, mira
quanto suma todo. *Cal.* Treinta
reales, y he recebido
diez y nueve, solo restas
debiendome ahora onze,
y esto en Dios, y en mi conciencia.
Mic. Pues toma amigo estos libros,
para que sirvan de prenda,
que yo te lo pagaré
quando al Bosco dés la vuelta.
Cal. Prenda havia de tomar,
aunque mil escudos fueran?

Mas porque somos mortales,
es bien que en resguardo tenga
una cedula firmada
oy de tu nombre. *Mic.* Assi sea:
haz la cedula, que yo,
pues con ella te contentas,
la firmaré; y entretanto
limpio zapatos, y medias,
y me pongo esta Balona,
que ya en el sombrero seca
la tengo, porque ha diez años
que esta visita me espera.
Cal. Ya está la cedula escrita.
Mic. Muestrala acá, firmarela.
Cal. No firmes papel sin verle
muchas vezes, aunque sea
en favor tuyo libranza,
no quieras que te suceda
lo que al otro con Neron.
Mic. Passar quiero por la pena.
Cal. Leela, pues has firmado.
Mic. Dize de aquesta manera:
Digo yo Micaelo del Bosco, que me obligo de pagar por esta firma á Calepino Estrambet, onze reales quando sea Papa, y lo firmé.
Micaelo del Bosco.
Si para entonces la pides,
para qué la hiziste? *Cal.* Piensa,
que aquesta cedula, amigo,
ha sido como no hazerla,
que quien te pide este plazo,
executarte no piensa,
que assi quiero que conozcas
mi animo, y mi largueza.
Mic. Yo la merced te agradezco,
dame tus brazos. *Cal.* Quisiera,
que como Castor, y Polux,
en conformidad eterna
vivieramos siempre. *Mic.* A Dios,
Calepino. *Cal.* Con Dios queda,
que me arranca la partida
algunas lagrymas tiernas. *vanse.*
Salen Amadeo, y Isabel.
Ama. En el papel que te dí
conocerás mi verdad.
Isab. Al fin, soy tu esposa? *Ama.* Sí,
que á tu divina beldad
alma, y potencias rendî.
Isab. Bien conozco, que ha sido
mucha la facilidad,
que aqui contigo he tenido.
Ama. Isabel, tu voluntad
en esto se ha conocido.
Isab. Antes la ventura mia
el juramento acredita.
Ama. El papel señala el dia.
Isab. Advierte, que es tu fiadora
la Purissima MARIA,
y que es Jesu-Christo, á quien
este juramento hiziste.
Ama. Y el papel hize tambien,
que en él la verdad consiste.
Isab. Y en ti consiste mi bien.
Sale Guillermo.
Gui. Ya los caballos están
enfrenados, aguardando,
que piensan de aqui â Milan
ir en su espuma nadando,
segun lo fogoso ván.
Ama. Si con mas pies caminâran,
del Bosco no se movieran.
Gui. En llanto los gustos paran.
Ama. Pues si siempre gustos fueran,
del mucho gusto mataran.
Gui. Despues de la possession
tanto su amor te provoca?
Ama. No penetras mi intencion:
es que pronuncia la boca
sin saberlo el corazon:
Pide, Guillermo, a mi esposa
la mano. *Isab.* Por vos le doy
los brazos. *Gui.* La pura rosa,
que en vos contemplando estoy,
mas que el Sol os haze hermosa.
Ama. Guillermo, bella muger.
Gui. Que la has de dexar burlada?
Ama. No puedo otra cosa hazer.
Gui. Bien le pagas la posada.
Ama. Qué franco es el prometer!
Gui. Como el cumplir avariento.
Isab. Mi padre, y Gratina vienen.
Ama. Mucho esta partida siento.
Sale Paulo, y Gratina.
Paul. Para una noche, señor,
no era mala la posada.
Ama. Y para un siglo era buena.
Paul. Señor, vos quereis honrarla.
Ama. Dos dias, Paulo, he querido
descansar en vuestra casa:
veais aquestas señoras
logradas, y bien casadas,
aunque su mucha virtud
para que se logren basta:
que yo, á fé de Caballero,
os prometo remediarlas,
con augmento vuestro, y suyo,
fiad de aquesta palabra,
para que no me llameis
nunca ingrato. *Pau.* Dios lo haga.

Ame. Ea, abrazadme, señoras.
y a Dios. *Paul*. Pues hasta la plaza
con vos tengo de salir.
Ama. Muerto voy!
Isab. Quedo sin alma!
Gui. Buena dexas esta Olimpa,
nuevo Vireno de Italia.
Ama. Amor, no siempre es amor,
que tambien finge, y engaña.
Vanse los hombres.
Isab. Qué dizes de mis sucessos,
Gratina? *Gra*. Que eres, hermana,
venturosa, si Amadeo
tiene fé, y lealtad te guarda.
Isab. No me dió mano de esposo
en tu presencia? *Gra*. Y si falta?
Isab. Por esso en resguardo tengo,
una cedula firmada
suya. *Gra*. Suya? Muestra a vêr.
Isab. Para mayor confianza
esta cedula me dio.
Gra. Amadeo Esforzia: basta
su firma es esta, assi dize:
Digo yo Amadeo Esforcia, que me obligo a casar, y seré esposo de Isabél del Bosco quando su hermano sea Papa, y por verdad lo firmé.
Amadeo Esforcia.
Isab. Esso dize? *Gra*. Aquesto dize.
Isab. Qué me dizes? *Grat*. Lo q̃ passa,
para entonces te promete
ser tu esposo: si lo guarda
para entonces, tu estás buena.
Isab. Buena una muger tan mala?
Sin mi estoy, vamos trás él:
murieron mis esperanzas
a manos de mis deseos!
Falso engañador, aguarda;
muerta soy. *Grat*. Mi padre viene.
Isab. Dissimulo en pena tanta.
Sal. Pau. Valgame Dios, q̃ buẽ mozo!
Al fin, es de sangre honrada:
qué agradecido que parte
del regalo de mi casa!
Hija, huespedes como este
dan opinion, y no agravian:
que tienes? No me respondes?
Levanta, Isabel, la cara:
Gratina, dime, qué es esto?
Has reñido con tu hermana?
Gra. No señor. *Pau*. Pues tu, q̃ sientes?
Isab. Mucho iba a dezirte, nada.
Pau. Nada, y mucho: No te entiẽdo:
Gratina, di tu la causa
de aquesta tristeza. *Gra*. Padre yo.
Pau. Qué te detienes? Habla.
Gra. Es señor. *Isab*. No se lo digas.
Pau. Como es esso? Yá me llama
con mas cuydado el informe
al vêr que tu se lo atajas:
prosigue, dime al momento
lo que te pide tu hermana
que calles, ó vive el Cielo.
Gra. Tén, que yo te lo dirê.
Pau. Acaba. *Gra*. Amadeo.
Pau. Fué mi huesped. *Gra*. Dexó.
Pau. Quê adivinas, alma? (nas!
Gra. A Isabel mi hermana. *Pa*. Ha pe-
Gra. Sin honor, y falso. *Pau*. Calla,
no prosigas: si la vida
con essas pocas palabras
me quitas, por quê con otras
me quieres quitar el alma?
Caballero, cuyo agrado
supo grangear mi alabanza;
villano, cuya cautela
ha conseguido mi infamia;
si agradable, por quê afrentas?
y si afrentas, por qué agradas?
Y tu de mi deshonor
complice mayor, pues para
que su traycion tenga efecto
tu facilidad dió causa,
muere a mis manos, y mueran
contigo injuriosas ansias,
que haziendo en el alma guerra.
Sal. Mic. Paz sea en aquesta casa.
Pau. Mal puede haver paz ahora
en una guerra tan larga.
Mic. Dadme, padre, vuestra mano,
pues he llegado a besarla
con salud, vida, y contento
despues de tantas desgracias.
Diez años ha, padre mio,
que havreis sentido mi falta,
si la falta de un mal hijo
sentimiento a un padre causa.
Cayóseme la jumenta,
y prodigo se derrama
el trigo, que granos de oro
iba sembrando en el agua.
Afligime, y a Dios dixe:
Ha, Señor, ruegoos que nazca,
ya que yo lo derramé,
pan de hartura, y abundancia
para un miserable viejo,
que dél el remedio aguarda
para sî, y para dos hijas,
que cria en pobreza estraña.
Y despues de haver vertido

lagrymas, que por ser tantas,
enternecian las piedras,
que por el camino estavan,
dì la jumenta á un muchacho,
y como si por mi causa
ella tropezado huviera:
al fin, pueril ignorancia,
te la embiê, y me quedé
alli triste, y sino passan
dos piadosos Religiosos
Dominicos, me quedâra
siempre en el camino, dando
sobre el trigo vozes varias.
Consolaronme, y me puso
uno dellos á las ancas
de su mula, y me llevaron
en breve larga distancia.
Tuvieronme en el Convento,
donde estudiando, cuydaba
de oficiar con los mancebos
todas las Missas rezadas.
La Gramatica estudié,
y quando cursando estaba
la Logica, el Prior quiso
cubrirme la veste blanca
del soberano Domingo,
Sol de Dios, Patron de España.
Pero al Prior le dixeron,
que á un mozo de gente baxa,
no conocido, era injusto
hacerle mercedes tantas,
que era hacerle estraña afrenta
á una Religion tan santa:
como si la santidad
la nobleza la causara.
Negóme el Abito, en fin,
y corrido, una mañana
me parti para Bolonia,
donde estudié letras sacras,
y con deseo de veros,
y passar, porque se passa
mejor en la soledad,
vengo humilde á vuestras plantas,
pidiendoos, padre, perdon
de mi delito, aunque basta
llamaros padre, que es nombre,
que los disgustos aplaca.
Como no me respondeis?
Qué es aquesto? Padre, hermanas,
señor, qué es esto? qué es esto?
Como estais todos sin habla?
Paul. Hijo, un pesar duro, y fuerte,
nos tiene de esta manera,
y el tenerle ha sido suerte;
porque muerte no nos diera
el alegria de verte.
El gusto de oirte hablar,
y de merecerte vér,
muerte nos pudiera dâr,
si viniera este placer,
hijo, sin este pesar.
Pero es tan fiero el rigor
con que con razon me aflijo,
que se encuentra en mi dolor,
hijo el mayor regocijo
con el disgusto mayor.
Vna hija a morir me incita,
si un hijo es mi vida ya,
y en pena tan infinita,
veo quien vida me da,
y veo quien me la quita.
Muriendo estoy de pesar;
y asi, pues mudos estamos
no tienes que preguntar,
que pues viendote callamos,
tendrémos porque callar.
Mic. Padre, matandome estâ
el susto torpe prolijo:
decidlo, acabadme ya.
Paul. Ay de mi! *Mic.* Qué teneis?
Paul. Hijo.
Gratina te lo dirá. *vas.*
Mic. Decidme antes, que acabe,
si es que tengo de morir,
que este vivir no es vivir;
que es esto? *Grat.* Isabêl lo sabe:
ella lo puede decir. *vas.*
Mic. Ay confusion mas cruel!
esto es piedad, ó es rigor?
Dime lo que es, Isabêl.
Isab. Nadie lo sabe mejor,
hermano, que este papel. *vas.*
Mic. Papel, dime estos enojos,
habla tambien: mudo estàs?
Pero son vanos antojos;
pues solo remitirás
á que lo digan mis ojos.
Lee. Digo yo Amadeo Esforcia, que seré esposo de Isabêl del Bosco, quando su hermano sea Papa. Y por verdad lo firmé.
Papel firmado á muger,
daño tiene anticipado,
porque nadie pudo hacer
papel contra si firmado
executado el placer.
En sus engaños amor
tales escrituras tiene,
fia â un vil plazo su honor,
y quando á cumplirse viene,

ya

ya está muerto el acreedor.
Si esto es verdad Isabel
su honor le fiò á Amadeo,
con engaño infame, y êl
executando el deseo,
le dio en resguardo el papel.
Si tal plazo el papel dá
á la que el honor fiò
tarde el honor cobrará,
pues no siendo Papa yo,
nunca el plazo llegara.
Mas, vil, que de una muger!
con engaño assi triunfaste,
Papa Dios me puede hacer,
aunque tu aquí limitaste
su omnipotencia, y poder.
A Dios, Patria, casa, â Dios,
á Dios, hermanas, que ciego
voy á vengar á las dos:
á Dios, padre; mas si os niego,
es por mi honor, no por vos.
Vengar vuestro honor deseo,
y en esto esta ausencia fundo,
y si en ocasion me veo,
ha de saber todo el mundo,
que me vengo de Amadeo. *vas.*

Sale Cal. Braba Ciudad es Milán,
mas mejor me parecieran,
como fabricados fueran
sus edificios de pan,
que vive Dios, que á bocados
los havia de assolar:
todo es hambre este lugar,
todo Paîses pintados.

Music. Amadeo, y Porcia
vivan muchos siglos,
siendo en su consorcio
el tiempo padrino.

Cal. Musica hay en esta casa,
y sus voces dan indicios
de que hay boda, y lo acreditan
coches, sillas, y ruído,
visitas, joyas, cadenas,
lacayos, y pajecillos,
que con sus libreas verdes
son racionales pepinos.
Pues donde hay boda, hay combite:
A qué aguardas, Calepino,
que tus lenguas no traduces
oy en dientes, y colmillos?
Allâ voy. *Sale Guill.* Adonde vá?

Cal. Si una boda huviera olido
usted, y tuviera hambre,
escusára lo prolijo
de la pregunta. *Guill.* Por qué?

Cal. Porque un hambriento, es precisso,
que donde hay boda, hay combite,
vaya â comer. *Guill.* Tenga digo.

Cal. Hombre, que te comeré:
dexame entrar, ô por Christo,
que segun hambriento voy,
sin reparar que estas vivo,
te trague como á conejo,
siendo el preve tu vestido. *vas.*

Guill. Entra, gomia, que ya temo
que hagas cierto lo que has dicho.

Sale Mic. En tan breve tiempo fuera
impossible haver venido
á Milán, sino es volando,
ó caminando ofendido.
Estas sospecho, que son
las casas, segun me han dicho,
de Amadeo Esforcia, si:
son de hermoso frontispicio,
sella en dorados escudos
entre dos sangrientos grifos
una Aguila coronada,
con dos cuellos, y dos picos,
que son las señas que traygo,
por si del agravio mio
me diesse el Cielo venganza:
Tropel de gente, y ruído
hay dentro, presagio claro
de impensado regozijo:
de lo que es quiero informarme
deste hombre: decid, amigo,
qué regozijo es aqueste?

Guill. Vos solo sois peregrino
en Milán? *Mic.* Soy forastero.

Guil. Con Porcia Palavesino
se casa Amadeo Esforcia,
que es un Caballero antiguo
desta Ciudad. *Mic.* Muerto soy:
ay mi padre! Ay honor mio!
Plegue á Dios: mas torpe lengua,
por qué le ofendo, y maldigo,
si mi inadvertida hermana
diò la ocasion al delito?
Mas yo dél me vengaré.

Dentr. Pára, pára. *Guill.* Ya han venido:

Sale Amadeo, y acompañamiento.

Mic. Honor, animoso embiste:
Caballero, una palabra,
que bien puede un ofendido
en el talamo, venganza
de sus agravios pediros.

Amad. Sin duda alguna, que es loco.

Mic. Es verdad, que son tenidos
siempre por locos los pobres,
y assi yo os lo he parecido:

conoceisme? *Amad.* Juraré,
que en mi vida no os he visto.
Mi. Pues ofendido me haveis,
sin conocerme, que he sido
tan desdichado con vos,
y asi vengarme imagino.
Amad. De qué suerte? *Mic.* Con hacer,
que luego en Santo Domingo
medén el Abito, que esta
es la venganza que os pido,
que con el Abito Santo
de vos vengarme imagino.
Amad. Con esso quedas vengado?
Mic. Si quedaré, que es lo mismo,
que darte la muerte.
Amad. Extraño loco!
qué gran desatino!
Mic. Venid, y hacedmele dar.
Amad. Dexadme ahora, os suplico,
que luego al Convento irêmos,
Mic. En nombre de Dios te pido,
que vamos luego, que soy
Amadeo Esforcia, hijo
de Pablo del Bosco, á quien
el hospedage que os hizo
debeis, y se le pagueis
con darme el Abito. *Amad.* Digo,
que oy harê, que al Cardenal
hable el señor Arzobispo:
Vos sois el hijo, que Paulo
lloraba? *Mic.* Yo soy el mismo.
Amad. Valgame Dios! *Mic.* La vengãza
tomo por este camino.
Amad. Con sus palabras me tiene
avergonzado, y corrido;
porque si acaso no es loco,
son de los Cielos avisos.
Mic. Oy tendré el Abito? *Amad.* Si.
Mic. Oy mi esperanza consigo
con él, y con él quedais
vos sin cuydado, y peligro;
pero no os fieis del tiempo,
que á Dios teneis ofendido.
Guil. Quê ofensa es la de este loco?
Amad. Qué ha de ser? Vn desatino:
prosiga la gente en casa. *vans.*
Mic. Alentad, intentos mios,
no desconfieis, hermanas,
padre, templad los suspiros,
honor, tened esperanza,
que si esta dicha consigo,
quizá permitirá el Cielo,
que cobren á un tiempo mismo,
mis intentos noble aliento,
mi hermano infeliz alivio,
mi anciano padre quietud,
mi honor el ser que ha perdido.
Y asi, intentos, padre, hermanas,
honor, no perdais los brios,
consolaos, pues os ampara
el Abito Dominico.

JORNADA SEGVNDA.

Sale un Portero, y Mica lo de Frayle Dominico.

Port. Padre, no puede entrar, no sea grossero,
aqui puede aguardar su compañero,
y si por vér al Rey es su porfia,
en la Capilla le verá otro dia,
ó quando salga en publico, que ahora,
ni para entrar, ni para verle es hora.
Mic. Desde Milán, donde vestí el Sagrado
Abito, que me cubre, fuí llamado
á Roma, para hacerle compañia
al Padre Inquisidor, que a España embia
con cartas para el Rey el Padre Santo,
aqui le espero, y deseaba tanto
vêr á su Magestad. *Port.* Bien por mi vida.
Mi. Porque tenga otro logro mi venida,
y asi dexeme entrar, pues compañero
soy del Inquisidor. *Port.* Yo soy Portero,
y que no entre ninguno me han mãdado:
aqui puede esperar, no sea cansado. *vas.*
Mic. Dichoso aquel, q̃ al passo de los bueyes,
no invidia los Palacios de los Reyes:
qué desvelada, qué sutil invidia,
venced todo le enfada, y le fastidia!
Con qué solicitudes los Porteros
son en mudos canceles lisonjeros,
pensando, que á los Reyes los canceles
han de decir, que son Ministros fieles!
Qué depuestas lisonjas! Qué de Guardas!
Como si resistieran alabardas
á la muerte fatal el passo fuerte,
pues no hay puertas cerradas á la muerte.
Y al fin de la carrera, en la mortaja,
no al pobre el poderoso se aventaja:
Ay celda mia! Tu quietud adoro,
sin invidiar los pavimentos de oro.
A un Monarca un Truan le dixo un dia,
que una tienda mas bien le parecia
de un Barbero, que no sus opulentos
Palacios, por estar llena de asientos,
y en ellos jamas nadie assiento tuvo;
y aunque loco el Truan, discreto anduvo.
Esta ventana da de escasa piedra
una apacible, y miserable hiedra,
sentarme apenas puedo, que se encoge
la piedra, porque el Celar no se enoje
de vér, que sin su acuerdo, y sin licencia,
á otro assiento le ofrezca en su presencia.

Pero sueño la piedra me ha infundido,
el sueño en ella muchos han perdido,
pues yo le he hallado en ella desta suerte,
sepulcro sea de esta breve muerte.

Sale Felipe Segundo, y Ruy Gomez.

Rey. Qué carta es essa, Ruz Gomez?
Ruy. Gran señor, es la respuesta,
que embio á su Santidad.
Rey. Jesvs, qué carta tan necia!
Qué esto pueda la passion!
Que assi las potencias ciega
un enojo! Yo al Romano
Pontifice, á la Cabeza
de la Iglesia escribo assi!
Estoy corrido, romperla
quiero, y aun assi no doy
del agravio recompensa,
que los Catolicos hijos
de la Iglesia, es bien que sean
hijos del Papa, y que en todo
sus censuras obedezcan.
Disponed, Ruy Gomez, luego,
que lo que manda, y ordena
se haga luego, y que yo estoy
á su Romana obediencia
sujeto, como es razon;
y al Frayle para la vuelta
le librad dos mil ducados.
Ruy. Voy á obedecerte. *vas.* *Rey.* Sea
la carta con el respeto,
que se debe á la grandeza
Romana, porque conozcan
mi humildad allá por ella.
De mi humilde Christiandad
me arrebató la soberbia:
humildad me dad, Señor,
porque no me desvanezca:
ó, quê arrepentido estoy!
Solo estoy: ó quien pudiera
con un acto de humildad
declarar lo que me pesa
del primero movimiento,
que tuve de hacer la ofensa
al Pontifice! Dormido,
como si fuera en su celda,
estaba un Religioso alli,
assegurar mi conciencia
con un acto de humildad
quiero, pues no hay quien me vea,
que un Rey, aun á la virtud
es bien que recato tenga.
El pie le quiero besar;
y besandole, haré cuenta,
que beso aqui el pie del Papa,
pues la misma reverencia,
si es Sacerdote, le debo,
que al Papa: postrado en tierra,
Santissimo Padre, el pie
Felipe Segundo os besa.
Perdonad, si con enojo,
contra vos solté la lengua
de la prission, en que Dios
la tiene encerrada, y pressa.
Durmiendo su bendicion *Bendicele.*
me echó: qualquiera que seas,
Sacerdote, el Rey de España
te ha besado el pie: ya es fuerza
ausentarme, que parece
que me ha sentido despierta.
Mic. Valgame Dios! Donde estoy?
Sueño extraño! Pero sueñan
los hombres en lo que tratan,
y aperciben lo que intentan.
Tratando estaba, y mirando
de Palacio las grandezas,
y no es mucho á quien las trata,
que en ellas se desvanezcan.
Soñaba, en fin, que era Papa,
y que el Rey de España puestas
las rodillas por el suelo,
prestandome la obediencia,
me besa el pie, y yo entonces
le bendecía con muestras
de amor: Qué rara locura!
Mas este es mal que se pega
al hombre mas recatado
de la cama en que se acuesta,
y á mi el desvanecimiento
se me pegó de essa piedra,
que aqui aun piedras desvanecen
a los que en ellas se sientan.

Sale Ruy Gomez, y el Padre Inquisidor.

Ruy. Ya vuestra Reverendissima
aqui la respuesta lleva,
y con la ayuda de costa
podrâ partir quando quiera.
Inq. Venga, hermano Micaelo.
Mic. Mi respuesta es la obediencia.

Vanse todos, y sale Amadeo de caza, y Calepino de Cochero.

Amad. Pára, Cochero. *Cal.* Parado
estoy ya con Bercebû,
que todo Cochero es tu,
siendo un Cartuxo barbado.
Amad. Aqui pretendo volar
dos cuervas, sin que me vea
la gente de aquesta Aldea:
todos os podeis quedar,
y tu con el coche espera
en el Bosco. *vas.* *Cal.* Quien creyera

del mundo tal novedad?
Desdichado Calepino,
para Papa, ó Cardenal
estudiabas; pero es tal
un hambriento desatino,
que asi te ha obligado a ser
Cochero con tal rigor,
que es fuerte pesquisidor
una gana de comer.

Sale Paulino y sus hijas.

Paul. Aqui os podeis assentar,
espejos del alma mia,
que verme en las dos queria,
si el tiempo me dá lugar.
Crystales sois de mi honor:
mas ay viejo desdichado!
Que un crystal está empañado
del aliento de un traydor.
Viôse en él, y mas valiera
quando en él se vió la cara,
antes que asi le empañára,
que le empañára, y rompiera.
Hospedê a un vil Caballero;
y pues yo la causa fui,
es bien que lo pague asi.

Isab. Padre mio, en Dios espero
deste villano traydor
la venganza, que aunque tarda
al parecer, Dios lo guarda
para castigo mayor.

Paul. Hijas, déos Dios del Cielo
el premio, y el galardon,
y alcanceos mi bendicion.

Cal. Guardeos Dios: De un Micaelo
Estudiante, me dareis
razon, que en este lugar
pienso, señor, que ha de estâr?

Paul. Aqui presente teneis
su padre, y sus dos hermanas.

Cal. Y él, señores, donde está?

Isab. Ausente. *Ca.* Mal pago dá
a essas venerables canas.

Pau. Despues, hijo, que tomó
el Abito Dominico,
ufano, gallardo, y rico
con su librea se vió,
dos veces solas me ha visto;
verdad es, que cada dia
su socorro nos embia,
con que la pena resisto
a que el tiempo me condena.

Cal. Su condiscipulo fui
con él en Bolonia yo,
y la facultad que yo,
tambien en su tiempo ois
como á un hermano le quiero.

Pau. Y yo en vos un hijo gano.

Cal. Dexome Dios de su mano,
y he venido á ser Cochero.

Grat. Qué, a mi hermano conoceis?

Cal. Yo le enseñé lo que sabe,
porque no hay Autor tan grave
como yo: oído haveis
alabar á Calepino,
docto en todas lenguas? *Grat.* Si.

Cal. Pues esse soy yo, que fui
en ellas tan peregrino.
Yo las enseñé en Bolonia,
aunque en este trage estoy,
porque en mi se cifran oy
las lenguas de Babilonia.
Hablo la lengua Tudesca
tan bien como un Tabernero,
soy el inventor primero
de la Goda, y Germanesca.
Quantas Gerigonzas hay,
mi ingenio las forja, y manda;
yo inventé la zarabanda,
la chacona, el ay, ay, ay.
Yo enseñé a beber con nieve,
brindis, faré la razon,
cuya divina invencion
a mi el Verano me debe.
Por mi en lonjas de tocino
se come assado, y Noé
dirá, que yo le enseñé
la dulce invencion del vino,
que por esso me llamaron
Calepino. *Pau.* Bien se vé.

Cal. Yo a Micaelo enseñê,
y por mi le graduaron
en Bolonia, y vino a ser
Bachiller en en sus acciones,
que en todas las ocasiones
soy muy grande bachiller.
Yo dineros le presté,
esta cedula mirad,
donde su firma se vé.

Paul. Micaelo dice aqui,
verdad es, la letra es suya.

Ca. Porque ninguno me arguya.
verdad, señor. *Pau.* Dice asi:

Lee. Digo yo Micaelo del Bosco, que me obligo a pagar por esta, firmada de mi nombre, a Calepino, once reales, quando sea Papa.

Micaelo del Bosco.

Paul. Mi hijo quiso firmar
esta locura? *Ca.* Si asi
tan largo plazo le di,

fue por no querer cobrar.
Isab. Ay de mi! Que a otra fianza
como està fiè mi honor.
Paul. Abrazadme, que el amor
ya de mi hijo os alcanza.
Cal. Señor, ya la sed me abrassa.
Paul. Allà os regalarán bien.
Cal. Haced, que beber me dên,
que es gran sed la que se passa.
Soy muy poco comedor;
y para vèr si es verdad,
como por un paxarillo,
ganame a comer un grillo,
que Amadeo mi señor
de verme comer se espanta,
como de verme beber.
Paul. Amadeo? *Cal.* Y su muger
Porcia, que en grandeza tanta
oy assisten en Milán.
Paul. Llamase Esforcia Amadeo?
Cal. Si señor. *Paul.* Presente veo
mis males. *Cal.* Cazando estàn.
Pau. Què caza? *Cal.* Bolateria.
Pau. Ya le he visto bolar yo,
que una paloma matò,
de dos que mansas tenia.
Retiraos aqui las dos;
luego en casa comereis,
y el dinero llevareis
de la cedula. *Cal.* Por Dios,
que ha de estar aqui guardado
pues el plazo no ha llegado,
y antes dèl no se ha pagado,
Cesar he de ser, ò nada.
Grat. Ea, venid, Calepino.
Cal. En diez lenguas me vereis
hablar, si en casa teneis
Libreria de buen vino. *vans.*
Sale Amad. Por aqui la cuerva vá.
Pau. Ya la paloma està aqui,
mas ved, que no es simple ya.
Amad. Perdido soy, ay de mi!
Paul. Aqui en tierra Paulo està:
Alevoso Caballero,
si aves vienes a matar,
de ti clemencia no espero,
que a mi pobre palomar
fue tas los sacres primero.
El hospedage, y amor,
pagar desta suerte sabes?
Mas como vil cazador,
son de rapiña tus aves,
y cazan a lo traydor,
con engaños, y cautelas,
quitandoles sin señuelo,
a tus neblies las piguelas,
cazas las aves al vuelo,
y como las aves vuelas.
Mas ay! que entre las que domas,
con cuya afrenta te alegras,
quizà saldràn destas lomas,
picazas blancas, y negras,
que sepan vengar palomas.
Amad. Si no mirara que estas
caducando, y que se encierra
en ti la voz, que aun no das,
tierra te hiciera en la tierra,
porque se aumentára mas.
Si gozè à tu hija bella,
cedula con que obligarme
tiene, que gustè de hacella:
haz que llegue a executarme
quando llegue el plazo della;
Que si el plazo no es llegado,
tus quexas injustas son:
la cedula no he negado,
si llega la execucion,
yo pagarè de contado.
Sin que la passion te ciegue,
aguarda, para cobrar,
el dia que el plazo llegue,
que no te puedes quexar,
hasta que la deuda niegue.
Quizà tu hijo vendrà
a ser Papa, y esse dia
el plazo se cumplirà.
Paul. Cosas que hacer Dios podia,
no las pongais en quizà.
Amad. Està tu hijo en potencia
muy remota para serlo,
y es corta, y poca su ciencia.
Paul. No importa, Dios puede hacerlo,
que es grande su Omnipotencia.
Amad. Pues si Dios lo puede hacer,
entonces podràs cobrar
mi executado placer.
Paul. Dios es quien me ha de vengar
de tu ingrato proceder,
que eres un vil Caballero.
Amad. Viejo infame, necio, loco,
assi responderte quiero.
Dale un bofeton.
Paul. Ay de mi! *Amad.* Y aun es poco.
Paul. Matame, que aqui te espero:
baxa la mano, villano,
al pecho, pues en la cara
executò el golpe en vano,
que en sus renglones repara,
que tienes villana mano.
Estampada a mi pesar

en

en mi cara la contemplo,
pero Dios me ha de vengar,
que es en la pared del Templo
la mano del Baltasar.
Lineas son, si el rostro es Mapa,
del bofeton que me das.
Amad. Asi quien me enoja escapa:
voyme, y vengarte podrâs,
quando tu hijo sea Papa. *vas.*
Paul. Vete, vil, vete, villano,
vete, ingrato Caballero,
con una muger traydor,
atrevido con un viejo,
que Dios de ti ha de vengarme.
Salen las hijas, y Calepino.
Cal. Ya mas alentado vengo.
Paul. Ay de mi! *Grat.* Padre, y señor,
vos caido, y descompuesto?
Paul. Soy edificio, que yace
entre las ruinas del tiempo.
Aqui cayendome estaba,
y como flaco me vieron,
en el rostro desta suerte
cinco puntales me han puesto.
Ya es un libro de mi agravio,
pues en êl le tengo impresso,
y en cinco renglones pone
el capitulo primero:
al fin, para no cansaros,
hijas, me ha dado Amadeo
un bofeton. *Isab.* Bofeton?
Paul. Mas me valiera haver muerto.
Isab. Padre mio, qué nos dices?
Paul. El rostro os lo está diciendo
en cinco lenguas, que están
pidiendo venganza al Cielo.
Cal. Quê tan grande villania
con vos Amadeo ha hecho?
Vive Dios, que no he de ser
mas su Cochero, si puedo:
volver quiero a mis estudios,
y a Roma partirme quiero,
para que me absuelva el Papa
del oficio de Cochero.
Isab. A Dios, padre mio. *Cal.* A Dios,
mis señoras, que os prometo
de darles hasta Milán
en el camino seis buelcos, *vans.*
Salen el Papa, y los Cardenales.
Pap. Qué no venga a mi obediencia!
son estas mis letras? Di.
Far. Santissimo Padre, si.
Colo. Qué virtud! *Far.* Santa presencia!
Pap. Luego, Farnesio, a Moron
las notifique. *Col.* Quê tal
irá con un Cardenal
muestra al Papa! *Far.* Es con razon.
Pap. Tema assi mi excomunion,
pues no teme mi castigo,
que hacerle quiero mi amigo,
hijos, por este rigor,
que pues no me tiene amor,
assi le enfreno, y le obligo:
Moron conmigo enojado?
Quando yo Papa no fuera,
por Cardenal bien pudiera
ser mas cuerdo. *Far.* Está agraviado.
Pap. Con el Pontifice enfado?
Oy el Cardenal verá
mi rigor. *Port.* Pidiendo está
el Inquisidor mayor
licencia. *Pap.* A ocasion mejor
no puede venir acá:
entre. *Sale el Inq.* Vuestra Santidad
el pie aqui a besar me dê.
Pap. Despues de besarme el pie,
bien venido, levantad.
Inq. De la Sacra Magestad
del Rey de España respuesta
traygo, Padre Santo, en esta.
Pap. Como queda? *Inq.* Con salud,
como a vuestra Beatitud
su Monarquia dispuesta.
Pap. Es Catolico Lucero
de la Iglesia, y si en el mundo
de tal Segundo, segundo
huviera, fuera el primero.
Far. Leeré las cartas? *Pap.* Despues
entrega al Inquisidor
mis letras. *Inq.* Letras, señor?
contra quien? *Pap.* Ha mas de un mes,
que Moron con altivez
no acude a mi obediencia,
y por esta resistencia
le embio a descomulgar.
Inq. No ossaré notificar
al Cardenal tal sentencia.
Pap. Por qué? *Inq.* Santissimo Pio,
soy del Cardenal hechura,
y será descompostura,
como atrevimiento el mio.
Pap. Con mis censuras embio,
parte, en virtud de obediencia.
Inq. Vuestra Santidad licencia
me dé para que me escuse
en la ida. *Pap.* Qué rehuse
un Frayle mi gusto! *Inq.* Ausencia
justa es la del Cardenal
mi señor. *Pap.* Bueno está, necio,
echa esse Frayle, Farnesio.

*Far.*No he visto faccion igual.
*Col.*Tu bien busca esse en tu mal.
*Pap.*Llamame a tu compañero.
*Inq.*Es Frayle humilde, y grossero,
corto, encogido y medroso.
*Pap.*No es como tu Religioso?
*Col.*Llame a esse Frayle un Portero.
*Por.*Entra, que el Papa te llama.
Sale Micaelo.
*Mic.*A mi el Papa? Quando a mi?
*Far.*No os turbeis. *Col.*Llegate aqui.
*Mic.*Què meritos, ni què fama
tengo? *Inq.*Yo soy viva llama.
*Col.*Descubrete, y besa el pie
al Papa. *Mic.*Turbacion fue,
porque a su veneracion
se debe esta adoracion,
que el hombre a Dios en èl vé.
*Pap.*Vén acá, te atreverâs
a leer una censura
al Cardenal? *Mic.*Quien procura
servir a Dios, que es lo mas,
quando en su lugar estas,
no dudará obedecerte,
aunque le diessen la muerte.
*Pap.*Inquisidor General
te hago, porque al Cardenal
descomulgues desta suerte:
letras, y un coche le dén:
parte en virtud de obediencia.
*Farn.*Tu barbara resistencia
hizo a este Frayle este bien.
*Pap.*Denle un coche. *Mic.*A pie, señor,
iré yo. *Inq.*Mudanza extraña!
*Mic.*Como yo tenga una caña,
no quiero coche mejor.
*Pap.*Plaza al Padre Inquisidor.
*Inq.*A esto he venido de España.
Vanse, y sale Moron, y Criados, vistiendose.
*Mor.*Qué hora es? 1.Monseñor, tarde.
2.Vuestra Ilustrisima a noche
se acostó tarde. *Mor.*Lavarme.
*Musi.*Dios levanta a los humildes,
y a los soberbios abate,
santo exemplo en los Davides,
y en los Goliat Gigantes.
1.Vuestra Ilustrisima ahora
despache estos memoriales.
*Mor.*Estas cartas cuyas son?
2.Del Papa. *Mor.*Rasguense. 2.Rasguen.
1.Aqui pide una Doncella
un dote para casarse.
*Mor.*Mil escudos se le libren.
1.Este. *Mor.*No estorbes que canten.
1.Los pies a vuestra Eminencia
besar quiere un pobre Frayle.
*Mor.*Entre: el roquete. 2.Aqui está.
Sale Micaelo.
*Mic.*Los pies permita besarle
vuestra Eminencia. *Mor.*Cantad.
1.Haz, señor, que se levante.
*Cant.*De piedra Nembrot soberbio,
torre contra su Dios hace;
mas por el suelo le postra
de Dios la mano inefable.
*Mor.*Qué humilde Poeta es esse!
1. Antes peca de arrogante.
*Mor.*Quié es? 2.Clarindo. *Mor.*El cōfiessa,
que por comer, versos hace.
*Mic.*Oygame vuestra Eminencia.
*Mor.*La palia 1.La de diamantes
tienes aqui, gran señor.
*Mor.*Cuyo es este? 1.Es de la madre
de Libio, a quien esgrimiendo
sacaste un ojo. *Mor* Dadle
luego mil escudos de oro,
con que de plata le saque.
*Mic.*Oygame vuestra Eminencia.
*Mor.*Qué quieres? *Mic.*Vengo de parte
del Pontifice. *Mor.*Muceta:
quiero âzia Roma acercarme
volando esta tarde un poco.
1.Yo asseguro, que no falten
garzas, porque hasta los vientos
procuran lisonjearte.
*Mor.*Vamos. *Mic.*Aguarda, señor,
que el Papa, a notificarte
estas censuras me embia,
y es bien, que un poco me aguardes.
*Mor.*Sabes quien soy? *Mic.*Sé que eres
uno de los Cardenales
herederos de la Iglesia.
*Mor.*Pues, villano, si lo sabes,
como con censuras vienes
aqui? Quieres que te mate?
Corre al Papa, y di, que embie
un Principe, que me iguale,
porque si no es Cardenal,
no ha de censurarme nadie.
Y porque en dar la respuesta
menos, villano, te tardes,
assi por las escaleras *Arrojale.*
quiero que rodando baxes.
*Mic.*Valgame Dios! Muerto soy. *vase.*
*Mor.*Id, y si es muerto enterradle,
y paxaros, y caballos
apercebid. 2.Dicha grande
tuvo el Frayle! *Mor.*Como assi?
2.Porque sano, y sin quebrarse

brazo, mi pierna baxó
al patio, y salió a la calle
medio tullido, esparciendo
al viento confusos ayes,
y en el camino se puso
con animo tan notable,
que ya pienso que está en Roma.
Mor. Tiene el temor mucho de ave.

Vanse todos, y salen el Pontifice, y dos Cardenales.

Pap. Si a Moron ya le havrán notificado
las censuras? *Far.* Partiô con gran cuydado
el Frayle, con quien las Letras cometiste,
y a quien tan ardua comision le diste.
Col. Con tal fervor, y sin mirar en nada
aprestó el Religioso la jornada,
que diô á entender, que en conseguir tu intento,
demas de tu obediencia, iba su aumento.
Far. Temo que vuelva como no merece.
Pap. No tiene que temer quien obedece.
Far. Moron es muy desbocado, y muy ageno
de toda rienda. *Pap.* Mi mandato es freno.
Sale el Port. Lleno de polvo, y de sudor ha entrado
el Frayle, que á Moron has despachado.
Sale Mic. Que me dés â besar el pie te pido.
Pap. Como vienes assi? Qué ha sucedido?
Mic. Tus Letras Apostolicas llevaba,
padre Santo, á Moron, donde ordenaba
tu Beatitud, que luego á tu presencia
viniesse, sin que hiciesse resistencia.
Pero antes, señor, que me escusasse,
y que las Letras yo notificasse,
colerico, soberbio, é inhumano,
dixo: Como el Pontifice á un villano,
indigno de esse honor? *Pap.* Qué tal escucho!
Mic. No os admire, señor, que lo soy mucho:
con sus Letras embia, quando tales
censuradores tienen Cardenales?
Dile, si puedes ir â su presencia,
que para que me obligue á su obediencia,
sin que de sus censuras me desvie,
que á un Cardenal con ellas otro embie;
y cogiendome en brazos en la sala,
como pelota, que impelia la pala,
sin dexarme, señor, que respondiera,
me hizo baxar rodando la escalera.
Pap. En fin, dice, que para que se guie
á obedecer, un Principe le embie
de la Iglesia? Pues yo le satisfago
â él, y a un tiempo tus virtudes pago.
A haceros Cardenal mi amor se inclina,
sea tu Advocacion Santa Sabina;
no tenga escusa tu altivez reacia,
de tan gran Dignidad te hago la gracia,
por el premio debido á tu buen zelo;
dale tu la Muceta, tu el Capelo.
Mic. A mi humildad con tanto honor excedes,
que no soy digno yo destas mercedes!
Pap. Dios me mueve la lengua, y dello gusta,
Viernes es oy, la creacion es justa,

parte

parte à notificarle las censuras.
Mic. Tales son de los hõbres las ven-
Vanse, y sale Moron, y criados. (turas.
1. Pues a Roma te ha traido
el vuelo de los Alcones,
de Colona puedes ser
huesped, señor, esta noche.
Mor. En Roma no pienso entrar,
porque el Papa no se enoje.
1. Señor, si su enojo temes,
pidele que te perdone
echado a sus pies.
Dent. Moron, pára.
1. Dixeron tu nombre,
si es el Papa? *Mor.* El Papa? calla.
1. Retirate, que con orden
suya deben de venir
estos que te dieron voces.
Mor. Dices bien. *Sale Micaelo.*
Mic. Moron, detente.
Mo. Quien eres? *Mi.* No me conoces?
Principe soy de la Iglesia,
de Frayle misero, y pobre.
Ya soy Cardenal: ahora,
que a tu calidad conforme
me hizo el Papa, y el Capelo
contigo me iguala, oye
las Apostolicas letras,
y usa de menos furores.
Mor. Sin oirlas me sujeto.
Mic. Manda que a su santa Corte
acudas dentro de un dia,
pena de que los rigores
de la Iglesia passarán
adelante: qué respondes?
Mor. Dios como a Nẽbrot me abate,
y a ti en el Cielo te pone.
Mic. Dexa razones, Moron,
ahora, y a Roma corre.
Mor. Corrido voy, porque el Papa
hace a este Villano torpe
Cardenal por irritarme.
Mic. Hijo de un Labrador pobre,
y un humilde Frayle soy,
y si locas presumpciones
tal vez vieredes en mi,
Cielos, plantas, yervas, montes,
acordadme lo que he sido,
para humillar mis blasones.

JORNADA TERCERA.

Sale Micaelo de Cardenal, y un criado.
Criad. Todos de camino están,
aguardando solamente
tu orden. *Mic.* Con esta gente
has de ir al Bosco, y Milan,
y traer pressos aqui
por la Santa Inquisicion
todos los reos, que son
los que escritos van aí,
y aquesto tiene de ser
con cuydado, y con cordura,
que de la desemboltura
que huviere me he de ofender.
Sacan dos hombres a Calepino presso.
1. No sois vos en toda Italia,
Illustrissimo Señor,
el Supremo Inquisidor?
Cal. Oliendo vengo, y no â algalia.
Mic. Yo soy. 1. Pues presso traemos
a un blasfemo, y mal Christiano,
que al Pontifice Romano,
y a Dios servicio le hacemos.
Dos mil blasfemias ha dicho,
y quatro mil heregias,
y en pertinaces porfias
jamas de ellas se ha desdicho.
Mic. Qué es su delito? 1. Señor,
yo la verdad te diré:
este a mi hosteria fue,
que es el mayor comedor,
que en toda mi vida he visto,
y dixo media heregia,
que al Papa se comeria,
con ser Vicario de Christo.
Cal. Calla, sayon. 1. Este, en fin,
a la mesa se sentó,
donde de comer pidió,
hecho de todo un pasquin,
pues apodandolo todo,
se comió, señor, assadas
de vitela diez tajadas,
dando a todos un apodo.
De la piñata podrida,
que era un arca de Noé,
quanto quiso le saqué,
hasta que desvanecida
la misera se quedó;
y al fin de un medio cabrito,
de Candia, y Greco infinito,
nueve panes se comiô.
Cal. Si esso todo es heregia,
confiesso que herege soy.
Mic. Proseguid. 1. Al caso voy:
Ya que destruido havia
mi corto, y pobre caudal,
dixo, que la cuenta hiciera,
y que a pedirselo fuera
al Papa, ó al Cardenal
mas rico; mas viendo yo,

que me remitia al Papa,
fuy tras él, mas con la capa
como al toro me dexó.
Mic. Pues si os pagó con la capa,
qué quereis dél? 1. No valia
un quartin, que parecia
con tantas lineas un mapa.
Cal. Por vida de Calepino,
que era famoso el capote,
que le traxo Lanzarote
quando de Bretaña vino.
Mic. Valgame Dios! Este es
Calepino? Alegre estoy;
no he de dezirle quien soy:
de donde eres? *Cal.* Bolonés.
Mic. De Bolonia?
Cal. Si señor.
Mic. Y di, quien te sacó della?
Cal. Mi infelize, y triste estrella,
y un bellaco engañador
de un Micaelo estudiante,
que en el Bosco me dexó;
mal haya quien le parió.
Mic. Esso dizes? *Cal.* No te espante,
que solamente por él
de mis estudios salí,
y estoy, gran señor, asi.
Mic. Y mas no has sabido dél?
Cal. Con su padre, y sus hermanas
me ví un dia, y me dixeron,
que era Frayle, y aun pusieron
en sus venerables canas
las manos (fieros rigores!)
de un Amadeo, que alli
le dió un bofeton. *Mic.* Yo dí
causa á tantos deshonores:
valgame Dios! Padre mio,
en vos sacrilega mano?
Dierasmela a mi villano:
pero, Padre, en Dios confio,
que ha de ser nuestra venganza
el Abito que me dió:
Qué monta lo que comió
este? 1. A cien reales alcanza.
Mic. Pues luego essos cien reales
pedid a mi Mayordomo.
Cal. Tanto en cien dias no como.
1. Señor, con fiadores tales
mi Hosteria le daré
cada dia. *Mic.* Y quê heregias
ha dicho? 1. Invenciones mias
fueron, que asi imaginé
vengarme de lo comido;
mas pues voy tan bien pagado,
confiesso que es hombre honrado,
buen Christiano, y q̃ he mentido.
Vanse los dos.
Mic. Andad con Dios: vos quedad
por despensero en mi casa;
comed, mas comed por tassa,
lo mas es brutalidad.
Y lo que debeis hacer,
si a mi me quereis servir,
es comer para vivir,
no vivir para comer.
Vanse, y salen Paulo, y Reginaldo, Isabel, Gratina, y Musica.
Mus. Al Novio, Novia, y Madrina,
Dios los bendiga.
Paul. Buenas bendiciones son.
Isa. Dios todo lo puede hacer.
Reg. Para mi la bendicion
es merecer mi Gratina,
que mas ser su esposo quiero,
que ser Rey. *Pau.* Vn Caballero
como vos se determina
á hacer este casamiento,
no estandole, señor, bien?
No es justo, que a mi me dén
la culpa, ni lo consiento.
Vos sois de lo mas granado
de Milan, como sabeis,
y hecho aqueste excesso haveis,
de Gratina enamorado.
Y aunque le haveis dado honor,
pienso que ha de hacerle mal,
pues casarla con su igual
le fuera mucho mejor.
Reg. Su virtud, y su belleza,
padre, calidad le dán,
y si la vén en Milan,
dirán, que no hay mas belleza
en el Mundo, mas que ser
una muger virtuosa:
yo escogi a mi gusto esposa,
y un Duque quisiera ser,
como soy un Caballero.
Gra. Yo os agradezco el favor.
Reg. Esta es verdad, y es amor
con que mas q̃ al alma os quiero.
Sale Amadeo.
Ama. Ya están en la boda, entrad:
Villano, mal Caballero,
que solo este nombre infiero
que iguala á tu ceguedad.
Asi logras tus hazañas?
Tan mal tu afecto corriges?
Como a una Villana eliges
para casarte? *Reg.* Te engañas,
que es Gratina mi muger,

y su virtud, y cordura
desta verdad me assegura.
Esto, Amadeo, ha de ser.
Amad. Por no sufrir esta infamia,
juntos os he de matar,
é Italia ha de celebrar
otras bodas de Epidamia.
Sale un Criado.
Cria. Paulo del Bosco quien es?
Pau. Yo. *Cria.* Y sus hijas?
Pau. Estas son.
Cria. Por la Santa Inquisicion
venid conmigo los tres
pressos. *Ama.* Mira, necio, ahora
la infamia que hiciste. *Reg.* Creo,
que esto es mentira, Amadeo,
y que su virtud ignora.
Ama. En el Santo Oficio excesso?
Cri. Amadeo os llamais? *Am.* Quien
lo puede negar? *Cria.* Tambien
con los demas venid presso.
Ama. Presso, por qué? *Cria.* Este papel
ahora de espacio mirad,
que él os dirá la verdad.
Ama. Tal orden os dan en él?
Pues vive Dios, que ocasion
no hay para llevarme presso.
Reg. En el Santo Oficio excesso?
Ama. Digo, que teneis razon.
Reg. Toda esta vida es extremos.
Cria. Coches están aguardando.
Isa. Aqui venimos cantando,
y llorando nos volvemos.
Gra. Ay, padre! *Paul.* Ay, hijas!
Reg Paciencia,
que Dios lo ha de remediar.
Pau. En qué tiene de parar
del Mundo tanta inclemencia!
Vanse, y sale Calepino.
Cal. Esta es Roma? Esta es aquella
del gobierno sin segundo?
Si gobierna todo el Mundo,
como hay tal gobierno en ella?
Sale Mic. Que es aquesto, Calepino?
Cal. Como en tan santa Ciudad
se sufre tanta maldad
en el pan, como en el vino?
Que permita tal gobierno
la Pontifical Tiara!
Si yo a Roma gobernara,
dexara renombre eterno,
mas que Cesar, y Tarquino.
Mi. Gentil gobierno tuviera!
Cal. A Roma de otra manera
gobernara Calepino.
Todos despenseros son
en ella, y Judas son todos,
pues revenden por mil modos
la justicia, y la razon.
Mic. Y si tu la gobernaras?
Cal. Yo, mi señor, la pusiera
de suerte, que Roma fuera.
Mic. Tu, como todos, lo erraras.
Cal. Bien sé en mi q̃ el gobernalla
es una cosa impossible;
pero si fuera possible,
tu vieras á Roma. *Mic.* Calla,
que son locuras. *Cal.* Si son.
Mic. Vén acá, me has visto a mi
otra vez. *Cal.* Contemplo en ti,
viendote con atencion,
el rostro de un Micaelo.
Mic. Pues Micaelo soy yo.
Cal. Que dices? *Mic.* Dios me subió
sin merecerlo. *Cal.* Señor,
que dices? *Mic.* Verdad te digo.
Cal. Dame tus pies.
Mic. Soy tu amigo,
los dos brazos es mejor.
Cal. La cedula que te hice
â tiempo la sacaré,
que aunque hecha de burlas fue,
el plazo de veras dice,
pero qué rumor es este?
Dentro voces. El Papa es muerto.
Sale un Portero. Señor.
Mic. Bien lo publica el clamor.
Port. Vuestra Eminencia se apreste
para ir al Conclave luego.
Mic. Señor, dadme viva Fé,
para que mi voto dé,
no loco, invidioso, y ciego,
pues sin pensar me levanto
de burlas â tantas veras.
Cal. Mas si tu el creado fueras.
Mic No, amigo, no aspiro a tanto,
bastame ser Cardenal
sin merecerlo. *Cal.* Has de sello,
que otra vez dixe, que dello
daba tu nariz señal.
Y aquesta vez no se escapa
la Dignidad que previenes,
que en las narizes que tienes
me hueles, señor, á Papa.
Vanse, y sale ndos Cardenales.
Col. De España, y de Francia ya,
Monseñor, los votos tengo.
Far. Pues al Cardenal Moron,
si es assi, Papa creemos,
porque es Cardenal amigo,

y será del vando nuestro,
y apassionado de Italia,
que es por quien todos hacemos.
Col. El del Bosco viene allí.
Far. Hablemosle. *Col.* No le hablemos
que besandole el pie todos,
tambien él hará lo mesmo.
Sale Mic. Beso a Vuessas Eminencias
las manos; de mi no han hecho
caso, mas haçen muy bien,
porque yo no lo merezco.
Col. Que este sea Cardenal!
Far. El Papa, a nuestro despecho,
por censurar a Moron,
lo hizo. *Col.* Fue con excesso,
siendo un Frayle tan humilde.
Far. Pudo hacerlo, y ya está hecho.
Col. Ya viene Moron. *Far.* Pues todos
de comun consentimiento
en la silla le pongamos
y luego el pie le besemos.
Descubrese un dosel, y una silla.
Sale Mor. Estén vuessas Eminencias
con bien. *Col.* El Sacro Colegio
elige a Vuessa Eminencia
por Successor de San Pedro;
aquí el Espiritu Santo
viene. *Mor.* Ved que no merezco
la Dignidad. *Col.* No repliques,
yo el primero te le beso.
Far. Y los demas te seguimos,
postrandonos por el suelo.
Mor. Tu no llegas a besarme
el pie? Como estás suspenso,
y por tierra no te postras?
Llega a adorarme. *Mi.* No llego
a besar pie del que ayer
contra el Romano decreto
negó la obediencia al Papa;
y quien sin obedecerlo
se retiró tantos dias,
pondrá la Iglesia en aprieto,
si se enoja, que esto hará
el que enojado hizo aquello.
En fin, Conclave Sagrado,
solo aqui me mueve el zelo
de Dios, y de la Romana
Iglesia el Christiano aumento.
Vn humilde Frayle soy,
y en mi pobre Monasterio
tengo en una angosta celda
digno, y bastante aposento.
Por la boca de Dios hablo,
rencor, ni passion no tengo;
pero en Moron la creacion,
ni la confirmo, ni apruebo.
Aqui el Espiritu Santo
no viene, ni yo el pie beso
al que se le negô al Papa
por un enojo pequeño.
Y al que ayer descomulguê
por rebelde, no es bien hecho,
que oy el pie le bese yo,
ni fuera razon hazerlo.
Vosotros besadle el pie,
que yo besarle no quiero,
y en defensa de la Iglesia
aqui mi garganta ofrezco.
Mor. Al fin, tu resuelto dizes,
que ser Papa no merezco?
Mic. Si. *Mor.* Pues, loco, si vales
mas que yo, ocupa el assiento,
porque por dicha tendrás
mas meritos. *Mic.* Ya lo veo,
que no los tengo tambien.
Mor. Pues para mayor desprecio
besadle algunos el pie. *Sientanle.*
Col. Dizes bien. *Tod.* Papam habemus.
Far. Ya le hemos besado el pie
todos sin querer. *Mor.* Qué es esto?
Mic. Que haziendo burla de mi,
aqui Papa me haveis hecho;
Dios moviô las voluntades,
y castigó los intentos.
Far. Canonica es tu eleccion,
perdonanos, Padre nuestro,
que avergonzados estamos
de nuestras culpas, y yerros.
Mor. La Milagrosa Eleccion
en ti, Padre Santo, vêmos,
pues Dios te alza por humilde,
y me abate por sobervio.
Yo soy aquel arrogante,
que barbaro, y descompuesto
te tuve a mis pies un dia,
de ti ningun caso haziendo.
Yo soy el que con enojo
en essa silla te ha puesto,
permitiendo Dios que yo
me castigasse a mi mesmo.
A tus pies postrado estoy,
mis graves culpas confiesso,
Padre eres, y Padre Santo,
perdona a tu hijo traviesso.
Mic. Levanta, Moron, levanta,
que soy Padre, y estoy tierno:
yo los agravios perdono,
y los crimenes te absuelvo.
Y pues esta Dignidad,
a ti, Moron, te la debo,
se-

ſegunda perſona te hago
mia, y tambien Camarlengo
Mayor, y en tus ombros cargo
mi cuydado, y mi govierno.
Mor. Dexame beſar la tierra,
que piſas. *Mic.* Alza del ſuelo,
que aunque de burlas me hiziſte,
Padre de veras prometo
ſerlo de todos. *Far.* Ya en todos
hay juſto arrepentimiento.
Col. Què nombre eliges? *Mi.* Yo elijo
el de Pio, que agradezco
a Pio el bien que me hizo,
y en la piedad ſerlo entiendo.
Col. Pues ya que tenemos Papa,
vamos a aviſar al Pueblo
Romano. *Far.* Pueblo Romano,
el Cardenal Micaelo
del Boſco es Papa.
Dem. A ſu caſa, a ſu caſa.
Far. Ya el eſtruendo
comienza. *Mic.* Gracias os hagan
mis milagroſos exceſſos,
inefable Dios: y aſsi,
en digno agradecimiento
eſtablecer una Liga
en vueſtra defenſa quiero.
A los Principes Chriſtianos,
Cardenal, eſcrivid luego,
que en una Liga ſe junten;
cuyo cuydado cometo
al Rey de Eſpaña, y del mar,
con edificios ligeros
pueblen los zafiros, dando
al Otomano ſobervio,
que no la tiene de Dios,
pena, horror, eſpanto, y miedo,
que yo ofrezco dar Galeras,
indultos, y Jubileos,
gente, dineros, y quanto
en mis Erarios conſervo;
que con eſta advocacion
a pagar a Dios comienzo.
Sale un Miniſtro de la Inquiſicion.
Min. Ya, Clementiſsimo Padre,
he llegado con los preſos.
Mic. Dexalteme Cardenal,
y me has hallado Supremo
Pontifice; tanto Dios
me ha honrado, ſin merecerlo.
Haz que entrè los hombres ſolos.
Min. Aqui a la puerta los dexo:
entren los hombres no mas.
Salen Paulo, Amadeo, y Reginaldo.
Mic. Hay, padre mio, què os veo!
Perdone la dignidad,
y no le pierda el reſpecto.
Min. Poſtraos por tierra. *Pau.* Poſtrado
por tierra eſte pobre viejo,
humilde llega a eſſos pies,
que adoro, y que reverencio.
Padre Santo, què delito
eſte miſerable ha hecho
contra Dios, que preſo viene
con tanto rigor, y apremio?
Mic. Por padre preſo venis,
ſi ha ſido delito el ſerlo
Conoceis, Paulo del Boſco,
a vueſtro hijo Micaelo?
Pau. Si conozco. *Mic.* Pues alzad
los ojos, ſi quereis vèrlo,
que en tal grandeza ſubido
no pierdo el conocimiento.
Congregacion Soberana,
eſte que preſente tengo
es mi padre, en ſu humildad
mi baxeza conſidero,
y quiero que ſu ſayal
aqui me ſirva de exemplo,
porque no me deſvanezca
de ceniza, y de mi meſmo,
Eſte, Cardenales, ſoy;
y ſi locos penſamientos
tal vez vieredes en mi,
acordadme, que ſoy eſto.
Pau. De piedra debo de ſer,
pues el plazer no me ha muerto;
pero como he de morir?
Si eſtoy ſoñando, ò deſpierto?
Soñando ſin duda eſtoy,
y no doy credito al ſueño;
pero ſi es ſueño eſta vida,
eſtoy ſoñando, y deſpierto.
A mi hijo veo aqui,
y aqui al Padre Santo veo:
veo aqui el hijo a quien mando,
y el Padre a quien obedezco.
Al que me beſa la mano
veo, y veo al que el pie beſo;
y quando ſolo ſoy padre,
padre ſoy del Padre nueſtro.
Pues, Señor, llevad ahora
a eſte humilde ſiervo vueſtro,
ya que mis canſados ojos
mas que deſeaban vieron.
Mic. Llegad a mi lado, padre.
Paul. Llegue conmigo mi yerno
tambien, pues de mi Gratina
ha ſido amparo, y remedio.
Mic. A eſſotro lado ſe ſiente.

Am. Los humildes libres fueró
y en las olas se anegaron
el caballo, y Caballero.
Dent. El Pontifice Pio Quinto
viva.
Col. Yá el Romano Imperio
clama a vuestra Santidad,
venga, porque le jurêmos.
Salen los Cardenales con una hacha, una fuente de plata, y unas estopas.
Mor. Santissimo Padre, assi
como la estopa en el fuego,
passan las glorias del mundo,
Mi. Yo el aviso os agradezco.
Dent. Plaza, plaza.
Mic. Yá ha llegado
de tu cedula, Amadeo,
el plazo, pues Papa soy,
paga, que executar pienso.
Pau. Mira, Amadeo,
en mi rostro
escrito tu atrevimiento,
el pide venganza a Dios,
y Dios se la vá ofreciendo.
Vanse el Papa, y los Cardenales.
Den. El Pontifice Pio Quinto
viva. *Reg.* Quê corrido, y necio
quedas, y yo qué glorioso
por tan alto casamiento: *va'.*
Ama. Valgame Dios! He soñado
esto que contemplo aqui?
Duermo, ó velo? Estoy sin mi,
ó el mundo se ha trastornado.
Que yá el plazo yá es llegado
de mi engañoso papel,
que me executan por él;
mas es caso cierto, y llano,
q̃ hizo Dios Papa a su hermano
para que cobre Isabel.
Yo â Christo le prometi,
siendo la Fiadora mia
la Purissima MARIA,
casarme con ella, si:
qué he de hazer triste de mi!
Si ahora el plazo es llegado?
Estoy con Porcia casado.
Pero quien imaginara
jamás, que el plazo llegára,
para no averse escusado;
pero Isabel, y Gratina
vienen aqui, a sus pies quiero
echarme.
Den. Mor. Al quarto primero
las Princesas encaminen
Ama. Quié tal mudáza imagi-(ne.
Den. Plaza, plaza.
Ama. O, inadvertencias
mias!
Salen Isabel, Gratina, y Moron.
Mor. Vuestras Excelencias
en este quarto hã de estár. *vas.*
Ama. Aqui pudieron llegar
mis barbaras impaciencias.
Quien ha de llegar ahora
(suerte rigurosa, y fiera!)
viendo de aquesta manera
una pobre Labradora?
Mas llegar quiero: Señora,
el alma a tus pies rendida,
piedad manda, que te pida,
ea, piedad me has de hazer.
Isab. Piedad pides a muger,
y mas estando ofendida?
Ama. Mi delito, y mi pecado
confiesso, pagarlos quiero.
Isab. Eres deudor, mas grossero,
pues pagas executado:
El plazo, al fin, es llegado,
mis deudas son las mayores,
los que debes son honores,
paga luego, y considera, (ra,
q̃ aqui no hay pleyto de espe-
ni concurso de acreedores.
Sale Mor. Atẽto a q̃ fué el papel
primero que el casamiento
de Porcia, por este intento
el Papa os absuelve dél,
y á la Princesa Isabel
quiere que le deis la mano,
pues fue primero.
Ama. Yo gano
en darsela. *Mor.* Vuexcelencia
se la dê, y preste paciencia.
Isab. Quien me lo manda?
Mor. Su hermano. (mosa
Ama. Quê ya la Princesa her-
es mi esposa venturosa?
Isab. En fin, que yá lo cõfiessas?
Den. Plaza, plaza á las Prince-(sas.
Ama. Feliz soy!
voy con mi esposa.
Vanse, y sale el Inquisidor.
Inq. Aquí le quiero aguardar,
huyendo el trafago, y gente;
por aqui forzosamente
a su quarto ha de passar.
Pediréle, pues por mi
a tal grandeza ha subido,
me haga, siendo servido,
alguna merced aqui:
que si agradecido es,
mi pretension buen fin tiene;
â ocasion llegué, pues viene,
echarme quiero a sus pies.
Sale. Mic. Ya el de Granvela
me escribe,
que toda la Liga está
junta en Mecina, y que yâ
a caminar se apercibe
Inq. Santissimo Padre.
De rodillas.
pido á vuestra Santidad.
Mi. Volved por la Christiãdad,
mi Dios. *In.* Se acuerde de mi,
pues sabe que le llevé
a España por compañero.
Mi. Oprimid al Turco fiero,
emulo de nuestra Fé.
Inq. Por mi os hizo Cardenal
el Pontifice, y por mi.
Mi. Guardad vuestra causa
aqui, mi Dios.
Inq Subiste á grandeza tal.
Mic. Señor,
sobre el Turco, baste
de vuestra mano el rigor,
la Liga sale, Señor,
dadle prospero viage.
Vase Micaelo sin ver al Inquisidor.
In. Oyga vuestra Santidad,
oyga vuestra Beatitud:
que mal haze la virtud,
reynando la vanidad!
De rodillas hasta aqui
delante dél he venido,
y aunque me ha visto, y oido,
no ha hecho caso de mi.
Que no me hablasse si quiera
una palabra! Qué assi,
sin hazer caso de mi
se entrasse! Quê assi se fuera!
Por el Abito bendito,
que traygo, que no ha de ser
Papa mas de oy, que el poder
suyo, a mi rigor remito.
Vna venenosa yerva
traygo en esta caxa, y tal,
que hombre vivo, ni animal,
de la muerte se reserva,
si la toca, ó llega acaso
a tocar donde tocó,
sino solamente yo,
que triaca para el caso

tray-

go conmigo, de suerte,
yo sin riesgo la toco,
lla me valgo (estoy loco)
a conseguir su muerte;
iele los pies besar
e Christo, los pies quiero
ar del veneno fiero
la yerva ha de dexar:
lonadme, sacros pies,
hago, de agravios lleno,
o en que beba veneno
ingrato Maganés. (to.
iero hazer, que no le he vis-
No es el Padre Inquisidor,
quien tengo tanto honor,
ue venera en el Christo?
tiene mi Religion
perfecto Religioso
ra de mi quexoso
no tiene razon,
augmentarle he deseado.
i me llegasse á hablar!
ra le tengo de dár;
Vase el Inquisidor.
sin mirarme ha passado:
luda estará corrido,
n duda no me vió,
sin hablarme passó,
si le tengo ofendido?
le llamaré despues,
mos nueva amistad.
Sale Calepino.
Aqui vuestra Santidad
e ha de escapar por pies,
dula traygo aqui.
Yo quiero pagar.
Yo quiero
r de ser despensero
la paga.
Como assi?
Porque pretendo comprar
la paga un Marquesado;
, que el plazo es llegado.
Digo, que quiero pagar:
nto debo?
Señor,
reales son no mas;
oy pagarme podrás
tan rico deudor.
Si lo que devo te pago,
te mas. *Ca.* Deberas
mor.
Ahora no mas
a deuda satisfago,
Contador, que te dê

los onze reales.
Cal. Cabales?
Mi. Debe te mas de onze reales?
Cal. No. *Mi.* Pues bie te pagaré,
si pago lo que te debo;
dame el papel, pues se cobra.
Cal. Bien pagas la buena obra.
Mi. Yo por la razó me muevo.
Debo por este papel
mas que onze reales? *Cal.* No.
Mic. Pues ya el plazo llegó,
lo que te debo por él
te pago, vélo a cobrar.
Cal. Por miserable te escapas.
Mic. O, quié se mortificara *ap.*
con este algun rato aqui!
De qué fue esta deuda? Di.
Cal. Las partidas te sumara
aqui, mas te afrentarás
en tal grandeza subido,
y sabiendo lo que has sido,
aqui lo que eres sabrás.
Mic. Algunas partidas cuenta.
Cal Mira que te has de afrētar:
de dormir en un pajar
en un ricon de una venta;
de un vaso que le quebraste
a una tabernera un dia,
para curar con legia
la sarna que me pegaste
y yo te curé. *Mic.* Di mas.
Ca. Biē sé, q̃ he ādado grossero,
pero assi afrentarte quiero
por la paga que me dás.
Mic. Enojado te vi un dia
con el govierno de Roma,
de quien me dixiste mal,
y porque en orden le pongas,
te hago, pues que te hallas
incapaz para otras cosas,
Fiscal de mantenimientos.
Cal. Dame essos pies:
mi memoria
eterna ha de vér Italia,
donde escriban mis historias:
voy á hazer, que las tabernas
se pogan en orden todas,
quien vendiere vino aguado
le he de echar en una noria. *va.*
Sale Moron.
Mire vuestra Santidad,
que aguardan para que coma
las viandas. *Mic.* Cardenal,
vos me tratais con tal honra?
vos me venìs á servir?

Mor. Dios que las sobervias pôstra,
y ensalza las humildades,
quiere q̃ a essos pies me pōga.
Mic. Alzaos, Cardenal amigo,
y abrazadme, y aunq̃ es hora
de comer, dexadme un rato
aqui retirado â solas;
que en aqueste mismo instāte
me ha ocurrido cierta cosa
á la memoria, tan ardua,
que a la Christiandad importa
Mo. Yo me voy,
Varon Santissimo.
Mi. Echa â essa puerta la loba.
Mor. Dios en el Conclave puso
Eleccion tan Milagrosa. *vas.*
Mic. El Turco, y la Santa Liga
sobre la espalda espumosa
del mar de Lepanto están
yá para embestirse ahora.
Sube la elevacion.
Revelacion vuestra ha sido:
Agnus de Dios, q̃ en las bodas
del Mundo el Padre os ofrece,
vos me ilustrais la memoria;
desde este mesmo lugar
veo las armadas todas,
amenazandose estan
desvanecidas, y locas.
Ciudad de trecientas casas
el Turco funda en las ondas,
que en inconstantes cimientos
una media Luna forman.
La Liga, en quatro batallas
se opone a la Babilonia
del Turco; mas si es Sion,
qué mucho que se le oponga?
Y si es Babilonia aquella,
su perdicion es notoria:
porque donde hay confusion,
jamás hay segura cosa.
Ya la guerra de ambas partes
se apercibe, y en la popa
de su Real Dó Juā de Austria,
Señor, por amparo os toma;
con vos en una Fragata
salta ya, y de unas en otras
Galeras va discurriendo
con Magestad animosa.
Ea, valiente Don Juan,
Sol de la Ilustre Borgoña,
venced aquesta batalla,
dadle a Dios tan alta gloria.
Ya las Armadas se juntan:
viva

viva Dios, al arma toca,
arma, arma, cierra España,
cierra Venecia, y Saboya.

Sale Moron.

Vozes está dando el Papa,
qué puede ser? *Mic.* Ea, Colona,
embestid con mis Galeras,
pues hay Malta que os socorra.
Mor. Del suelo està levantado,
y los pies apenas tocan
el suelo: milagro estraño!
no sé en que parte me escóda.
Mic. Yá las Armadas se llegan,
y embisten proas con proas.
Ea, valiente Don Lope,
honor de los Figueroas,
dadle a España essa Cabeza,
monte de nevadas rocas.
Yá embiste con el Baxâ,
yá la cabeza le corta,
mil Turcos cargan sobre él,
hay, q̃ no hay quien le socorra!
Españoles de Nacion,
mirad, que Dō Lope importa,
socorredle: yá Don Juan
con una Esquadra Española
le ha ayudado, y la Galera
Real publica victoria.
Yá el Renegado Vchali
por el mar montañas forma
de espuma, huyendo con ellas,
cristal, y zafiros corta (de?
No hay quiē siga aquel cobar-
No hay quiē mate aq̃lla mosca
que con importunas alas
quiso ser del Sol la sombra?
Mas los Cruzados de Malta,
con su Esquadra boladora
la siguen, siendo sus pechos
coral, que ha nacido en Rodas.

Baxa la elevacion.

Yá la victoria publican,
ya la victoria pregonan;
Ola, dad â Dios las gracias,
que tenemos la victoria.
Mor. Padre Santo, Padre Sāto.
qué sudor, y quê zozobra
es esta? *Mic.* Moron, amigo,
del alma es esta congoxa.
Mor. Ya, pueden, Señor, servir
en la garganta gloriosa
de la Iglesia, perlas tales,
de blanco, y Divino alfojar
Yá lo que ha passado he visto.
Mic. Amigo Moron, ahora,
del Turco, la Santa Liga
ha quedado victoriosa:
no lo publiques.. *Mor.* No haré:
ó qué Eleccion Milagrosa!

Llega à besar los pies de Christo.

Mic. A vuestros sagrados pies
mares, y vientos se postran:
descalzos estais, pies mios,
mis labios sandalias pongan
en vosotros: mas hay Dios!

Retira el pie.

que no os merece mi boca.
Mo. El Christo apartó los pies:
milagro estraño! *Mic.* Ponzoña
puso alli el Inquisidor
Mor. Haré empicarle.
Mic. Por honra
de mi Religion, no muera
muerte publica afrentosa:
venga ante mi. *Mor.* Ya es aqui
vicio le misericordia.
Mic. Traedle aqui.
Mor. Voy por él.
Cris. Tu padre, y familia toda
viene á verte,

Salen todos.

Paul. Hijo mio,
dadme el pie.
Isab. Y aqui á nosotras
tambien.
Pau. Dadsela á Amadeo,
y â la Princesa su esposa,
que ya yo le he perdonado
del bofeton la deshonra.
Mic. Ya la cedula has pagado;
satisfecha la deshonra
de mi hermana está, mas falta
de satisfazer ahora
aquel padron de mi padre
que tu mano rigorosa
en el papel de su rostro
escribió con letras roxas;
y assi, al instante empicadle,
y echadle al Tiber, tu Monj
quiero que acabes tu vida.
Am. A tal culpa, pena es co
Sale Moron, y el Inquisido
Mic. Y para que sin remedio
no quede Porcia su esposa,
por mi mano sus augment
y comodidades corran.
Mi cuñado Reginaldo
desde oy el titulo toma
de Capitan General
de la Iglesia. *Mo.* Ya es noto
tu traycion.
Mic. Tu, al fin, pusiste
en el Christo la ponzoña!
Inq. Santissimo Padre, fué
invidia, y colera loca.
Mic. Hiziste copa los pies
de Christo, mas como rota
del Clavo estaba, cayóse
el veneno de la copa;
tu la pena que mereces
señala. *Inq.* La muerte es p
Mic. Essa por nacer la deb
sentencia es alta, y propria
mas hasta que el plazo lle
te hago Cardenal de Rom
que veneno en pies de Dio
infunde misericordia.
Inq. Tu castigas, Santo Pa
como Dios, las malas obra
Pau. Alcanceos mi bendic
hijo mio, y dadme ahora
la vuestra, mi Santo Padr
que á marcha la muerte
Mic. Enternecido he qued
Mor. Entrémos, porq̃ fin p
pidiendoos ahora perdon
â la Eleccion Milagrosa.

F I N.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.